

Consecuencias de la pandemia en el tejido social



JORGE ATILANO GONZÁLEZ CANDIA, S. J.

Asistente del Sector Social del Gobierno de la Provincia Mexicana de la Compañía de Jesús. Coordinador del libro *Reconstrucción del tejido social: Una apuesta por la paz.*

E

l tejido social está constituido por las relaciones entre personas, instituciones y los entornos que hacen posible la reproducción de la vida. Se trata de aquellos hilos fundamentales de toda convivencia humana: el hilo de la identidad, que son

los referentes de sentido y de pertenencia; el hilo de los vínculos, que son las relaciones de confianza y cuidado, y el hilo de los acuerdos, que son las maneras de organizarnos para sobrevivir como seres humanos (González y Mendoza, 2016).

En los estudios realizados por el CIAS POR LA PAZ, A. C. se observa que la conducta se regula por los vínculos que se establecen, es decir, son las relaciones mediadas por encuentros significativos las que permiten que una persona regule su conducta (González y Torres, 2019). No son las leyes ni las instituciones las que motivan el buen convivir, sino las relaciones personales mediadas por símbolos y ritos.

Y la clave para regular la conducta de la persona está en la diversificación de esos vínculos, es decir, que la persona tenga una relación significativa con la familia, los amigos, los vecinos, el entorno, la trascendencia o la historia. Esto permite el buen convivir en los grupos humanos. La relación con un solo vínculo o una sola dimensión de la vida pervierte la convivencia humana; se necesita de una diversidad de vínculos para regular la conducta.

Ahora bien, ¿qué está pasando en las relaciones de las personas durante la pandemia del COVID-19? Respondo esta pregunta desde la experiencia de los territorios y poblaciones atendidas por las obras jesuitas a lo largo del país, sobre todo aquellas situadas en las zonas suburbanas, campesinas e indígenas.

En las zonas suburbanas se observó que el desconocimiento de la pandemia generó un miedo, sobre todo en sus inicios, que favoreció el encierro de las personas, llevando a una desconfianza hacia el otro y reforzando el individualismo.

Este encierro empezó a generar conflictos al interior de las familias, y los datos estadísticos muestran un incremento de la violencia en los hogares. Por ejemplo, en Colima, los delitos reportados al interior de las familias, durante el primer semestre de 2020, se incrementó en un 34%, con respecto al año anterior (SESNSP, 2020).

También, otro dato importante en estas zonas de los márgenes de la ciudad es que la pandemia incrementó el consumo de droga y con ello los delitos por narcomejudo. Por ejemplo, en Puebla, este delito aumentó en un 131.35% (SESNSP, 2020). En parte, algunos pobladores señalan que el incremento en el consumo de droga se debe a la escasez de cerveza que se dio al inicio de la pandemia y otros afirman que las causas están en el ocio y la ansiedad de las personas.

Otro dato obtenido por los proyectos jesuitas es que la violencia en los barrios continuó, señalando casos de incremento de robos y homicidios. A nivel nacional, en el primer semestre de 2020, se tuvo un total de 17,982

Este encierro empezó a generar conflictos al interior de las familias, y los datos estadísticos muestran un incremento de la violencia en los hogares. Por ejemplo, en Colima, los delitos reportados al interior de las familias, durante el primer semestre de 2020, se incrementó en un 34%, con respecto al año anterior.

personas asesinadas (SESNSP). En algunos casos la violencia se agudizó por el reacomodo de los cárteles, algo observado en Veracruz, Guanajuato y Michoacán. En otros sigue siendo la violencia una forma de resolver conflictos personales o grupales.

En las zonas indígenas, sobre todo en la región de Chiapas, los reportes indican una desinformación: se crearon rumores de que en los hospitales estaban “matando a la gente” y esto generó reacciones de descontento hacia los médicos y enfermeras. También hubo discursos de que esta enfermedad era un “invento del gobierno” y no se tomaron medidas de prevención. La pandemia mostró la desconfianza de estos pueblos hacia las instituciones de gobierno.

Por otro lado, la situación de emergencia generada por el COVID-19, en varios de los territorios de las parroquias, misiones o centros comunitarios, motivó a la organización comunitaria para atender las necesidades de alimentación y apoyo emocional. Un ejemplo de ello fue la proliferación de las Redes Vecinales de Solidaridad en Huatusco, Veracruz; Diócesis de Celaya, Guanajuato; Barrios de Santa Fe, Ciudad de México; Zona Metropolitana de Monterrey, Nuevo León, etcétera.


La pandemia también fortaleció la recuperación de prácticas ancestrales; por ejemplo, los grupos otomíes pertenecientes a la Parroquia de la Sagrada Familia, de la Ciudad de México, empezaron a practicar el trueque para intercambiar tejidos por despensas. De igual forma, los grupos de salud comunitaria de las parroquias de Villahermosa, Torreón, Parras y Chalco recuperaron los saberes tradicionales para fortalecer el sistema inmunológico.

Otra característica de este momento fue el trabajo interinstitucional que se fortaleció en algunos procesos. Por ejemplo, en la Parroquia de San Ignacio del Municipio de Valle de Chalco, la pandemia motivó a reunirse a los delegados municipales, con los encargados de las capillas y los Grupos de Alcohólicos Anónimos.

En el proyecto de Huatusco, Veracruz, la pandemia llevó a ponerse de acuerdo a los animadores barriales y a los empresarios para atender la necesidad de la alimentación. También hubo organizaciones internacionales que se solidarizaron con los albergues de migrantes para apoyar con alimentación durante la emergencia.

Una novedad fueron las diferentes iniciativas que surgieron para fortalecer la vida espiritual; entre ellas, las misas por Zoom; los ejercicios espirituales en línea; las cápsulas de formación por WhatsApp; el acompañamiento espiritual por redes sociales o teléfono, etcétera. Una propuesta que se difundió con gran interés fueron los círculos familiares: una metodología para animar la comunicación y resolución de conflictos al interior del hogar.

La pandemia encerró a las personas en sus casas y en el cuidado de los cercanos, pero también creó conciencia de que somos seres interconectados. Se trata de una realidad que nos obliga a mirarnos como seres vinculados e interconectados, nos hace asumir que no tenemos el control de la vida y nos hace ver que necesitamos unos de otros. La pandemia nos invita a que “seamos uno con la tierra”, como lleva el nombre de la campaña que la Fundación San Ignacio de Loyola implementó para atender las secuelas de la pandemia.

A manera de síntesis, con respecto a las consecuencias de la pandemia en el tejido social, podemos decir lo siguiente: en las localidades que conservan una cultura de organización y un sentido comunitario: la pandemia vino a fortalecer su tejido social, favoreciendo la diversificación de sus vínculos con Dios, la tierra, sus raíces y la comunidad, y en las localidades que perdieron esa cultura de organización y sentido comunitario, la pandemia reforzó el proceso de individualización y, con ello, la ruptura de vínculos, favoreciendo las prácticas violentas. 

Referencias

- González y Mendoza (2016), *Reconstrucción del tejido social: Una apuesta por la paz*, Ciudad de México, CIAS POR LA PAZ, A. C.
- González y Torres (2016), *Un camino para la paz: Experiencias y desafíos en la reconstrucción del tejido social*, Ciudad de México, CIAS POR LA PAZ, A. C.
- Fundación Loyola (2020), *Reporte Campaña de emergencia 2020 Covid-19. Etapa I*. Manuscrito.
- SESNSP (2020), *Informe del Secretariado Ejecutivo del Sistema Nacional de Seguridad Pública*. México.